



Felipe de Borbón se fotografió con los miembros de los grupos folclóricos que actuaron en la espicha ofrecida al heredero de la Corona en el Museo Evaristo Valle de Gijón



El Príncipe de Asturias firmó en la primera página del libro de oro de la Comunidad Autónoma. Con esta rúbrica se inaugura el libro

El heredero de la Corona recibió la máxima distinción de la Comunidad Autónoma en un acto solemne que tuvo lugar en el Palacio Regional

# El Principado fortalece su vinculación con Felipe de Borbón al entregarle la medalla de oro de Asturias

Oviedo, Alberto MENENDEZ

El Príncipe de Asturias, don Felipe de Borbón y Grecia, recibió ayer la primera medalla de oro del Principado de Asturias —máxima distinción de la Comunidad Autónoma— de manos del presidente del Gobierno regional, Pedro de Silva, en un acto solemne que tuvo lugar en el Palacio Regional, sede de la Junta General del Principado.

En el acto hicieron uso de la palabra el presidente del Parlamento asturiano, Juan Ramón Zapico; el jefe del Ejecutivo regional, Pedro de Silva; y, por último, el Príncipe de Asturias. Los dos primeros coincidieron en señalar que los representantes de la Comunidad Autónoma, al conceder la medalla de oro a Felipe de Borbón, «lo hicieron con el deseo de fortalecer la vinculación» del heredero de la Corona con Asturias.

Felipe de Borbón, al que acompañaba el secretario de la Casa Real, el asturiano Sabino Fernández Campo, llegó a Oviedo en helicóptero, procedente de la Escuela Naval de Marín, en donde continúa su formación militar. En el cuartel del Cuerpo Nacional de Policía de la capital del Principado fue recibido por Pedro de Silva; por el delegado del Gobierno en Asturias, Obdulio Fernández, y por el alcalde de la ciudad, Antonio Masip, quien le hizo entrega del bastón municipal de mando.

Posteriormente, el Príncipe de Asturias se trasladó en automóvil hasta la calle de Fruela, en donde fue cumplimentado por altos mandos militares y por una compañía del Regimiento de Infantería Príncipe número 3, con bandera, banda y música. A los acordes del himno nacional, Felipe de Borbón pasó revista a las tropas.

Ya en el interior del palacio, el heredero de la Corona, con uniforme de cadete de la Armada española —era la primera ocasión en la que el Príncipe vestía este uniforme en un acto oficial— saludó al presidente del Parlamento asturiano, Juan Ramón Zapico, y estrechó la mano a los miembros del Consejo de Gobierno del Principado, a los integrantes de la Mesa de la Junta General y a los portavoces de los grupos parlamentarios que la conforman.

**Protocolo**  
La tribuna para el acto estaba instalada en el vestíbulo principal del Palacio Regional, al

final de la escalinata. En la presidencia acompañaban al Príncipe Pedro de Silva, Juan Ramón Zapico, Obdulio Fernández y Antonio Masip. A su izquierda se encontraban los miembros de la Mesa de la Junta General, los portavoces de los grupos parlamentarios, el arzobispo de Oviedo y presidente de la Conferencia Episcopal, Gabino Díaz Merchán; el presidente de la Audiencia Territorial, Ramón Bermúdez, y una veintena de alcaldes. A la derecha de la tribuna presidencial se colocaron los consejeros del Gobierno autónomo, los diputados regionales y otras autoridades civiles y militares.

El acto comenzó con cinco minutos de adelanto respecto al horario previsto, a las 12,25 horas, y duró aproximadamente dieciséis minutos. La primera intervención corrió a cargo del presidente de la Asamblea legislativa asturiana, Juan Ramón Zapico.

Tras recordar la fecha en la que el Rey Juan Carlos sancionó la ley orgánica por la que se aprobaba el Estatuto de Autonomía del Principado de Asturias, el 30 de diciembre de 1981 y también el año 1388, cuando se instituyó que todos los herederos de la Corona ostentaran el título de Príncipes de Asturias, Juan Ramón Zapico dio la bienvenida a Felipe de Borbón haciéndole llegar «el respetuoso y cariñoso saludo del pueblo asturiano».

Juan Ramón Zapico expresó su satisfacción «por haber sido nuestra Asamblea legislativa la que ha propiciado, con su iniciativa, el que se lleve a cabo este significativo acto para el Principado, al recoger en la ley por la que se creaba nuestra medalla de oro el derecho que asiste a los Príncipes de Asturias a recibirla».

«Si los parlamentos están destinados a recoger todas las voces, y con ellas las legítimas discrepancias o formas de pensar, también es satisfacción, ahora personal, trasladaros que el reconocimiento a tal derecho



Por primera vez Felipe de Borbón asistió a un acto oficial con el uniforme de cadete de la Armada española

se produjo con el acuerdo unánime de todos los grupos parlamentarios representados en la Cámara», continuó diciendo Juan Ramón Zapico, «como muestra de la voluntad de colaboración, para que la tradicional vinculación de Su Alteza Real a esta tierra —que hoy se renovará— siga fortaleciéndose en el futuro».

## Personalidad histórica de Asturias

El discurso del presidente del Principado fue un poco más largo que el del presidente de la Cámara. Pedro de Silva también comenzó refiriéndose al año 1388, fecha en la que el rey Juan I estableció la institución del Principado: «Fue entonces cuando la personalidad histórica del pueblo asturiano adquiere forma pública, individualidad política. El título de Príncipe de Asturias, que ostentáis, se asocia así al origen de nuestra formalización regional».

«Asturianos y castellanos fueron siempre, para Ortega», continuó diciendo Pedro de Silva, «los pueblos que dentro de España vivieron con mayor precisión y vigor todos los grandes proyectos nacionales, todas las

amplias perspectivas de una obra común y magnificada».

También recordó el presidente del Gobierno regional unas palabras de Salvador de Madañaga, quien dijo que «el espíritu crítico de los hombres de Asturias es el más europeo de los reinos españoles». «El Principado es así», añadió De Silva, «una personalidad colectiva en cuya historia no conviven, sino que se anudan, la afirmación de sí misma, la de la España a la que ayudó a nacer y la de la Europa de cuyo espíritu participó siempre».

Pedro de Silva habló después de los valores superiores para ordenar la convivencia de los españoles: «La larga antelación histórica de las libertades y el pluralismo (...) está poblada de voces, gestos y gestas de asturianos ilustres y de asturianos anónimos. La lucha por la justicia y la igualdad ha sido un empeño colectivo de nuestros hombres, y en todas las conquistas sociales que España ha conocido en este siglo estuvo presente el esfuerzo y, tantas veces, el sacrificio de muchos asturianos. (...) Si un día el Reino de Asturias estuvo en el nacimiento de aquella España,

muchos siglos después los asturianos podemos seguir sintiéndonos, creo que justificadamente, impulsores de la preeminencia social de los valores que hoy constituyen la articulación moral entre los españoles y el elemento vital de España».

En otro momento de su intervención Pedro de Silva expresó un deseo al Príncipe: «Que el conocimiento de nuestra región, en su realidad cultural, histórica, social y económica, en la dimensión viva y auténtica de esa realidad —cargada de problemas pero llena de esperanza— y la relación con las gentes de Asturias constituyan una forma natural de vinculación en la que se ejercite el título de Príncipe de Asturias, que tan dignamente ostentáis y que a todos nos honra».

## Presencia del bable

Se refirió De Silva también a la voluntad de los representantes asturianos de «fortalecer los vínculos» con el Príncipe de Asturias a través de actos como el de ayer, para finalizar su intervención con unas frases en bable: «El respetuosu afeutu col que-y facemos la entrega istitucionalmente ye, a nun dudar,

preba del respetu y ciñu de tolos homes y muyeres d'Asturies pa con So Alteza Real, en quien atopen al xoven que s'afita, col natural enfotu del que se crío ente ellos —comu tola xuventú del so tiempu— na crianza y nel exerciciu de los valores de llibertá, xusticia y progresu».

El acto lo cerró el Príncipe de Asturias con un discurso —que reproducimos en su totalidad en un recuadro aparte— en el que destacó «la condición más grande y reveladora de la existencia histórica de Asturias: el amor a España y a su inalterable unidad». Con el himno de Asturias, interpretado por un grupo de gaiteros, se dio por finalizado el acto.

Posteriormente, Felipe de Borbón visitó el salón de sesiones de la Junta General del Principado y firmó en la primera página del libro de oro del Principado de Asturias, creado —como la distinción que se le otorgó al heredero de la Corona— por la ley de Honores de la Comunidad Autónoma. A continuación, el Príncipe abandonó el Palacio Regional, dirigiéndose al hotel de la Reconquista, en donde descansó algunos minutos.